

NUEVAS EVIDENCIAS SOBRE MEDIO AMBIENTE Y SALUD

Carme Valls-Llobet

Autora del libro: Medio Ambiente y Salud. Mujeres y Hombres en un mundo de nuevos riesgos. Catedra. 2018.

Nuevas evidencias científicas están confirmando las sospechas que ya se tenían sobre los efectos en la salud de los pesticidas, glifosatos, y campos electromagnéticos. Estudios realizados en Estado Unidos por la agencia federal, dentro del Programa Nacional de Toxicología, realizados en 3000 ratas (sólo machos) han demostrado una relación real entre la radiación de radiofrecuencia y los tumores cerebrales (gliomas), en este primer estudio con las radiofrecuencias de móviles antiguos. También nuevas evidencias en el campo del herbicida Glifosato, hace que se esté prohibiendo su utilización en cada vez más municipios. Nuevos pesticidas como la rotenona, manifiestan concentrar sus efectos en las mitocondrias de los insectos y por lo tanto en la salud mitocondrial de los seres humanos. Por lo tanto el efecto de las exposiciones a tóxicos afectarán no solo a las funciones endocrinas, sino también a la energía corporal y al dolor, siendo causa también del Síndrome de Fatiga crónica, Fibromialgia, Sensibilidad Química Múltiple y Sensibilidad Electromagnética.

Hemos podido comprobar que existen múltiples elementos en el medio ambiente, sean químicos o electromagnéticos, que pueden influir en la salud de los seres humanos. Las vías de entrada pueden ser por medio del agua, aire, alimentos, cosméticos o medicamentos, en especial desde que la sociedad industrializada y la agricultura intensiva practicada sin protección ambiental han extendido una contaminación que afecta, no ya a los adultos, sino incluso a los recién nacidos desde la vida fetal.

¿Hemos de vivir temiendo siempre que cualquier elemento que nos llegue desde el exterior nos pueda afectar? Es evidente que no sería bueno para la salud vivir con obsesiones constantes o poniendo barreras a lo que nos llega de fuera, porque no podemos dejar de respirar, beber o alimentarnos. Pero lo que sí podemos hacer es seguir las recomendaciones que he resumido al final de cada capítulo para minimizar los riesgos. Sin olvidar, por eso, que la salud de cada uno depende de una disminución generalizada de contaminantes, y por lo tanto no podemos obviar que son las políticas públicas las que deberían protegernos en primer lugar.

Políticas públicas ambientales y de salud

Ha sido muy lenta la concienciación de las autoridades públicas, y en especial de las sanitarias, respecto a la relación que hay entre los contaminantes ambientales y la salud de la población. Los planes de salud ambiental requieren cambios en las formas en que trabajan las industrias, los comercios y los restaurantes, y cómo eliminan sus residuos estos sectores para que no aumenten la contaminación. Los electrodomésticos y las aparatos de aire acondicionado han evolucionado en sus mecanismos para dejar de emitir

gases que contribuyen al efecto invernadero, y aunque se han puesto filtros mucho más finos y eficaces en las emisiones de las incineradoras, el mejor objetivo de salud pública es incinerar lo menos posible y clasificar bien los residuos para reciclarlos, algo que nos concierne a todos. Además se necesitan políticas públicas que den normas claras y no contradictorias a la población, para que las personas puedan adoptar mejores prácticas y más saludables para su entorno en la vida cotidiana.

En la mayoría de países industrializados se han desarrollado políticas públicas de protección ambiental, pero son todavía algo tímidas y aún no plenamente eficaces. El plan colectivo más ambicioso que he conocido fue el Plan de Salud y Medio Ambiente 2006-2011 de la UE, con medidas de obligado cumplimiento en los países que forman parte de la Unión. Tenía una completa serie de propuestas para reducir la contaminación en aire, agua, y alimentos, y para realizar una vigilancia de la salud de la población en relación al medio ambiente en función de la edad y profesión. En especial, el plan advertía que se debe extremar la prevención entre la infancia, las mujeres embarazadas y las personas mayores porque son las más vulnerables a los contaminantes. Por desgracia, al evaluar estos planes la UE ha comprobado que ni la mitad de las previsiones se han cumplido, y ahora toca hacer redoblados esfuerzos en el nuevo plan hasta el 2020.

La OMS ha clasificado la contaminación del aire como cancerígena durante el año 2013, tanto la contaminación interior de las casas, que queman combustibles sólidos y madera para calentarse o cocinar en casas mal ventiladas, como la contaminación exterior provocada por el tráfico rodado, las emisiones industriales y las calefacciones.

La Dra. María Neira, directora de Salud Pública y Medio Ambiente de la OMS, ha declarado que la polución causa unos siete millones de muertes prematuras al año en todo el mundo y es el segundo factor de riesgo para la salud, por lo que es la misma OMS la que ha solicitado que las normativas ambientales de la UE sean mucho más restrictivas respecto a la calidad del aire, para que la población pueda respirar un aire lo más limpio posible. La Dra. Neira reclama un papel más activo de los alcaldes de todas las ciudades para que vigilen los niveles de polución atmosférica de sus ciudades y contribuyan a impedir el cáncer y los riesgos cardiovasculares de su población.

A pesar de la complejidad de los temas tratados y de que la multiplicidad de riesgos pueda crear una cierta desazón, porque podemos creer que no hay ninguna esperanza de prevención global, al cerrar esta edición la OMS ha reconocido que más del 25% de la carga mundial de enfermedad está ligada a factores ambientales, como la exposición a productos químicos, y ha anunciado el lanzamiento de una Red para la Evaluación del Riesgo Químico. A través del Programa Internacional de Seguridad de las Sustancias Químicas (IPCS), la OMS ha invitado a este nuevo grupo de trabajo a gobiernos e instituciones de salud pública, organizaciones intergubernamentales, sociedades profesionales, centros colaboradores de la OMS, ONG en contacto con la OMS y otras entidades sin ánimo de lucro con experiencia relevante en proyectos clínicos.

Entre sus objetivos, se encuentra proporcionar un foro para el intercambio científico y técnico; facilitar y contribuir a la creación de capacidades; promover las mejores prácticas y la armonización de metodologías; y asistir en la identificación de las necesidades de investigación y promover la aplicación de la nueva ciencia en la práctica de evaluación de riesgos.

Asimismo, esta Red pretende ayudar en la identificación de los riesgos emergentes para la salud humana de los productos químicos, compartir información sobre los programas de trabajo para evitar la duplicación de esfuerzos, y, si se solicita, ayudar a la OMS en el desarrollo de la formación y elaboración de materiales de apoyo. La Red se reunirá cada dos años para evaluar los resultados.

Las alianzas que podemos adquirir entre Redes, como la RED CAPS, GREENPEACE, APQUIRA, la RED DE ECOFEMINISTAS, y ECOLOGISTAS EN ACCIÓN, y la WECF (MUJERES EUROPEAS PARA UN FUTURO COMÚN) nos pueden permitir mejorar la comunicación con la ciudadanía de Nuevos riesgos, y ayudar a pressionar a las autoridades públicas, locales, nacionales, europeas y en Naciones Unidas, para que las políticas públicas tengan en cuenta el principio de precaución.



Centre d'Anàlisi i Programes Sanitaris